

SATAN ¿MITO O REALIDAD?



No pasaba mucho tiempo, brevemente después de mi conversión, cuando se me acercó un colega de trabajo, para formularme esta pregunta: “¿Crees tú, en tu calidad de cristiano, en la existencia del diablo?” Al principio me produjo confusión tal inquisición, pero pronto me compuse, con el fin de encontrar una respuesta correcta. Lamentablemente, no encontré ninguna en sentido positivo. En aquel entonces no sabía, con todos mis esfuerzos que hice, si Satán era una realidad, o quizás era sólo la maldad humana o simplemente un mito. Pienso que sí vale la pena un estudio bíblico acerca de un personaje tan tenebroso sobre el cual la Biblia se pronuncia como si se tratara de un hecho inconfundible, algo real y existente.

El Señor Jesús nos presenta a Satanás como el acusador de los hombres. La palabra Satanás nos llegó del hebreo y significa “adversario”. Alguien que se alza contra la voluntad de Dios. Nuestra palabra “diablo” viene del griego diábolos y del latín diabolus. Hay también otro nombre que tiene nuestro oscuro personaje, y ciertamente es el de Lucifer, que podríamos traducir “el que trae luz” o “estrella de la mañana”. Cristo llamó al diablo también “el príncipe de este mundo tenebroso”. Todas estas denominaciones tienen un significado profundo e indican al lector lo que Satán era y lo que es ahora.

EL DIABLO NO ES ETERNO COMO DIOS, HUBO UN MOMENTO CUANDO DIOS LO CREO, POR TANTO, SU PODER ES LIMITADO Y ES CONTROLADO POR DIOS.

En Hebreos 1:2-3 leemos: “en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder.. .y se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.” En consecuencia, Cristo tiene toda autoridad, todo poder y control absoluto, y también el diablo está sometido a este dominio.

En el Antiguo Testamento encontramos dos pasajes muy interesantes, los cuales queremos considerar ahora para nuestro estudio bíblico. El primer texto se encuentra en Ezequiel 28:12-19. Aunque el contenido de ese capítulo se dirige al príncipe de Tiro, la mayoría de los eruditos están de acuerdo que la personalidad de Satán se encuentra detrás de todo, y por esa razón, todo el pasaje puede ser referido a Satán como autor de tan arrogantes hechos. Será para nuestro lector sumamente fácil ver lo que hemos dicho en el contexto bíblico.

“Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura. Los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.”

El segundo texto se encuentra en Isaías 14:2-17 y dice así: “Y los tomarán los pueblos, y los traerán a su lugar; y la casa de Israel los poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehová; y cautivarán a los que los cautivaron, y señorearán sobre los que los oprimieron. Y en el día que Jehová te dé reposo de tu trabajo y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir, pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo paró el opresor, cómo acabó la ciudad codiciosa de oro! Quebrantó Jehová el báculo de los impíos, el cetro de los señores; el que hería a los pueblos con furor, con haga permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira, y las perseguía con crueldad... El Seol abajo se espantó de ti; despertó muertos que en tu venida saliesen a recibirte... todos ellos darán voces, y te dirán: Tú también te debilitaste como nosotros... descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán. ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es este aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?”

Hemos de anotar inmediatamente dos grandes verdades. Primero: Satán fue creado (Ezequiel 28:13) y, segundo: su esfera de influencia tendrá un

fin (Ezequiel 28:19). Isaías dice que el diablo tendrá un fin vergonzoso (Isaías 14:18, 19).

Satán, como adversario, es un ángel de alto rango. Parece que aún antes de la creación de la raza humana, se levantó contra Dios y así se constituyó en el mayor enemigo de Dios y de la humanidad. Hay muchos teólogos que han rechazado las profecías arriba mencionadas referentes al diablo. Su excusa: se trata del rey de Babilonia y del rey de Tiro. En cambio, hay muchísimos otros teólogos que ven en estos textos una realidad demasiado grande, como para atribuirla a los hombres. Más bien se habla de Satán, como criatura extraterrenal. El autor de este artículo está de acuerdo con esa escuela de pensamiento. En este contexto es interesante anotar la influencia poderosísima que Satanás ejerce sobre los sistemas mundanos. Fíjese bien en Daniel 10:13; Efesios 6:12. Tanto Babilonia como Tiro eran parte de estos poderes tenebrosos y satánicos.

Estos pasajes nos muestran en toda plenitud el pasado de Satán como Lucifer, como querubín; en todo su esplendor y el poder que recibió de Dios para el bien. Pero, las mismas Escrituras nos cuentan en forma horrenda como aquel ángel, una vez muy grande y glorioso, cayó, y es ahora un demonio. También hubo miles y quizás millones de otros ángeles que siguieron a Satanás en esa rebelión torpe contra el Hacedor de todas las cosas; un vano y loco intento de someter a Dios. Así lo leemos en "Dictionary of Theology", L.S. Chafer, Systematic Theology, II, págs. 33-98.

¿POR QUE FUE SATAN CREADO?

"Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas" (Ezequiel 28:14). Seguro que Dios tenía grandes planes para él, pero él voluntariamente se reveló contra su poder.

¿POR QUE SE CORROMPIO SATAN?

"A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enaltecó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario." (Ezequiel 28: 16-18).

Hemos podido darnos cuenta hasta ahora que el diablo o Satán no es un mito. No es ninguna leyenda tampoco, sino un poderoso hecho, una amarga realidad. Negarle significaría que el mensaje y la obra del Señor Jesús se hubieran hecho en vano. Es preciso, entonces, que nos ocupemos de la necesidad de escapar de su influencia destructora, a fin de cobijarnos bajo la mano protectora de Cristo.

SATAN SE MUESTRA POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA AL FINALIZAR LA CREACION DIVINA.

“Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo... Entonces la serpiente dijo a la mujer...Jehová Dios dijo a la serpiente” (Génesis 3:1, 4, 14).

“La voz de la sangre de tu hermano dama a mí desde la tierra” (Génesis 4:10). Satán no sólo engaño a la mujer para que desobedeciera a Dios, sino que también influyó en Caín para asesinar a su hermano.

“Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas” (Génesis 6:1-2).

“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal...” (Génesis 6:5).

Desde los comienzos en el huerto de Edén y hasta los días de Noé, y desde entonces hasta nuestros días, vemos la influencia negativa de Satán en los corazones de los hombres.

Pablo escribe a los hermanos de la iglesia de Corinto y expresa sus temores así: “Pero temo que como la serpiente con su astucia engaño a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el habéis aceptado, bien lo toleráis” (2ª Corintios 11:3,4). Este poder invisible, llamado Satán y serpiente, también puede influir los corazones de los creyentes, siempre y cuando éstos no estén profundamente anclados en la fe y obediencia hacia Cristo, nuestro Señor. Escuchemos nuevamente la palabra divina: “Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:13-14).

DIOS CREO EL INFIERNO PARA SATANAS Y SUS ANGELES

Uno de los grandes argumentos contra el cristianismo consiste en que “Dios no puede echar a los seres humanos en el infierno”. Ciertamente que Dios no quiere la muerte eterna del pecador. El hombre tiene libre selección para decidir si en esta vida quiere obedecer a Dios, si quiere amarle y honrarle o si desea seguir a Satán.

El castigo que va a recibir el adversario es un hecho bíblico. El infierno fue creado para el diablo y sus ángeles, pero todos aquellos que aquí sobre la tierra y en esta vida hayan adquirido el mismo carácter como su capitán invisible, estarán en el mismo lugar de tormento. “Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20:10).

Volvamos a escuchar en este lugar lo que Jesús ha de decirnos: “Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41).

SUS TITULOS

- El dios de este siglo —2ª Corintios 4:4
- El príncipe de este mundo — Juan 12:31; 16:11
- El dragón —Apocalipsis 12:7-9
- La serpiente —2ª Corintios 11:3
- La serpiente antigua — Apocalipsis 12:9
- Diablo y Satanás (Satán) — Apocalipsis 12:9

LAS OBRAS HORRENDAS DEL DIABLO Y DE AQUELLOS QUE LE SIGUEN

Acusador de nuestros hermanos —Apocalipsis 12:10 Gran ira (obras brutales) — Apocalipsis 12:12 Destrucción de la carne —1ª Corintios 5:5 Deseos malos, homicidio, mentira —Juan 8:44 Desobediencia, rebelión — Efesios 2:2-5--Señales y prodigios mentirosos, falsa doctrina, engañosa — 2ª Tesalonicenses 2:7-12

LA ESFERA DE PODER DEL DIABLO ES TODO EL MUNDO

El apóstol Juan dijo en su primera epístola (1ª Juan 5:19) que “el mundo entero está bajo el maligno”. Satén realmente es un espíritu poderoso de las tinieblas. Lo vemos al principio del ministerio de Jesús. Ni siquiera muestra temor la antigua serpiente ante el Hijo de Dios, y se atreve a mostrar a Jesús “todo este poder” (Lucas 4:6).

Es interesante anotar que el Señor Jesús no contradice esa pretensión de poder del diablo, aunque rechaza, como es lógico, someterse al príncipe de este mundo. El apóstol Pablo llama la atención de los Cristianos a que “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12).

Satán es una realidad. El es el causante de lo malo, de lo vil y brutal sobre la tierra. Jesús lo llama “el padre de la mentira” y de la injusticia. Guerras, revoluciones, luchas por el poder, las masas incontables de los

desposeídos, que son pisoteados en el barro de este mundo obscuro, sin que nadie les ayude; inmoralidad, robo y homicidio, falsas enseñanzas y falsas religiones, son el producto de aquel espíritu maligno contra el cual es nuestra lucha. Y con todo: el género humano tiene una esperanza. “Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9). Sí señor, podemos alegrarnos porque Cristo venció a Satanás, por su obra redentora en la cruz. ¿Qué dice la Escritura? Jesús nos dice: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra a todos atraeré a mí mismo. Esto decía dando a entender de qué muerte iba a morir” (Juan 12:31-33). “...y despojando a los principados, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Colosenses 2:15). Juan menciona las palabras del Maestro, y dice: “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya: porque si no me fuese, el Consolador no vendría; mas si se fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado...de justicia...y de juicio; por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado” (Juan 16:7, 8, 11).

DIOS VA A CASTIGAR A TODOS LOS SERES HUMANOS QUE SIGUEN AL DIABLO A SABIENDAS O POR IGNORANCIA.

La Biblia, la palabra de Dios, se explica por sí misma también en esta declaración. Por tanto, huelgan los comentarios. Pablo dice: “...y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales mentirosas” (2ª Tesalonicenses 2:8,9). “...Cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2ª Tesalonicenses 1:8,9). “Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia” (2ª Tesalonicenses 2:9-12). Invitamos al lector a que estudie también 2ª Pedro 2:1-19.

Ojalá que este pequeño viaje de estudio a través de la palabra eterna de Dios nos ayude a reconocer la verdad de la Escritura como agua cristalina de la montaña. Dios es verdadero. Y en Cristo encuentra el hombre la fuente de la verdad. En Satán está el origen de la mentira, de la negación, del pensamiento anti bíblico por el empleo de una lógica falsa y torcida. Tan solo el hecho de que tantas almas intentan ignorar la existencia real del diablo, desmintiendo su influencia en el mundo, es una prueba poderosa de que sí existe, y ciertamente como “el padre de la mentira”.

HAGAMOS UN RESUMEN

1. Satán no es omnipotente como Dios. Tampoco es omnipresente.
2. Su poder se extiende sobre el mundo entero, sin embargo, Dios limita el poder del diablo, que es controlado por Jesús.
3. El dragón, la serpiente antigua, el diablo o Satán, ejerce su influencia en todos los seres humanos que no están bajo la influencia del Espíritu Santo.
4. Por otro lado, Satán controla a sus seguidores infernales por “los espíritus de los aires”, los demonios o ángeles caídos. La Biblia lo llama “el poder de las tinieblas”.
5. Satán y sus demonios han sido vencidos por la cruz de Cristo.
6. Satanás, como criatura que tuvo su principado, y que se alzó contra Dios, está destinado a condenación eterna en el infierno, lugar que fue preparado para el diablo y sus ángeles.
7. Todos los hombres que aman la mentira y desobedecen el Evangelio de Cristo o se manifiestan como enemigos de Dios, o tratan de permanecer en terreno neutral, estarán en el mismo lugar con Satán; un lugar de tormentos y castigo.
8. Cristo triunfó sobre aquel que tuvo el poder sobre la muerte, es decir, Satanás. Por la resurrección de Cristo, Satán fue vencido para siempre.
9. Después del juicio de Dios no habrá más ninguna influencia negativa en los hijos e hijas de Dios. El diablo y sus demonios serán separados para siempre de los seres temerosos de Dios, justos y creyentes.

Ahora bien, muchos preguntarán: “¿Qué debo hacer?” “¿cómo puedo librarme de la influencia de Satán?” El hombre en sí no puede hacer nada. Pero hay alguien, Cristo, que ya lo ha hecho todo por los hombres. El murió en la cruz porque te amó y porque quiso salvarte. Aun más, Cristo también muestra al hombre el camino.

“Yo soy el camino y la verdad, y la vida”. Caminar en el sendero del Señor Jesús significa confiar en el que hizo el cielo y la tierra. Es preciso, entonces, que volvamos a tener fe. Es necesario que obtengamos la fe sencilla, honesta y fiel como los primeros cristianos, pues “sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

Las personas que llegaron a tener fe durante la prédica de Pentecostés del apóstol Pedro, preguntaron: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:37, 38). <http://henrycis.net>